

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El ruiseñor y la rosa

—Dijo que bailarí­a conmigo si le traigo rosas rojas —gritó el joven estudiante—, pero no hay rosas rojas en todo mi jardín.

Desde su nido en la encina lo oyó el Ruiseñor, que miró a través de las hojas y se preguntó:

—¡No hay rosas rojas en todo mi jardín! —gritó, y sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas—. ¡Oh, la felicidad depende de cosas tan pequeñas! He leído todo lo que los sabios han escrito, y todos los secretos de la filosofía son míos; sin embargo, por falta de una rosa roja mi vida se hace desdichada.

—Finalmente, aquí hay un verdadero amante —dijo el Ruiseñor—. Noche tras noche he cantado sobre él, aunque no lo conocía; noche tras noche he contado su historia a las estrellas, y ahora lo veo. Su cabello es oscuro como la flor del jacinto y sus labios son rojos como la rosa de su deseo; pero la pasión ha hecho su rostro pálido como el marfil, y el dolor ha puesto su sello en su frente.

—El príncipe dará un baile mañana por la noche —murmuró el joven estudiante—, y mi amor estará entre la compañía. Si le llevo una rosa roja, bailaré conmigo hasta el amanecer. Si le llevo una rosa roja, la estrecharé entre mis brazos y ella apoyará su cabeza en mi hombro, y su mano se entrelazará con la mía. Pero

no hay rosas rojas en mi jardín, así que me sentaré solo, y ella pasará de largo. No me hará caso, y mi corazón se romperá.

—Aquí está el verdadero amante —dijo el Ruiseñor—. Lo que yo canto, él lo sufre. Lo que para mí es alegría, para él es dolor. El amor es algo maravilloso. Es más precioso que las esmeraldas y más caro que los ópalos. Las perlas y las granadas no pueden comprarlo, ni se expone en los mercados. No puede comprarse a los mercaderes, ni puede pesarse en la balanza por oro.

—Los músicos se sentarán en su galería —dijo el joven estudiante—, y tocarán sus instrumentos de cuerda, y mi amor bailará al compás del arpa y el violín. Bailará tan ligera que sus pies no tocarán el suelo, y los cortesanos, con sus alegres vestidos, se agolparán a su alrededor. Pero no bailará conmigo, porque no tengo ninguna rosa roja que regalarle —y se echó sobre la hierba, enterró la cara entre las manos y se echó a llorar.

—¿Por qué está llorando? — preguntó un pequeño lagarto verde, mientras pasaba corriendo a su lado con la cola en el aire.

—¿Por qué? —dijo una mariposa que revoloteaba tras un rayo de sol.

—¿Por qué? —susurró una margarita a su vecina, en voz baja.



—Está llorando por una rosa roja —dijo el ruiseñor.

—¿Por una rosa roja? —gritaron—. ¡Qué ridículo! —y el pequeño lagarto, que era algo cínico, se echó a reír a carcajadas.

Pero el ruiseñor comprendió el secreto del dolor del estudiante, y se sentó en silencio en el roble, pensando en el misterio del Amor.

De pronto extendió sus alas pardas para poder volar y se elevó en el aire. Atravesó la arboleda como una sombra, y como una sombra navegó por el jardín.

En el centro del prado se alzaba un hermoso rosal, y cuando lo vio voló hacia él y lo iluminó con un rocío.

—Dame una rosa roja —rogó—, y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el árbol negó con la cabeza.

—Mis rosas son blancas —respondió—; tan blancas como la espuma del mar, y más blancas que la nieve de la montaña. Pero ve a ver a mi hermano, que crece alrededor del viejo reloj de sol, y tal vez te dé lo que quieres.

Así que el ruiseñor voló hacia el rosal que crecía alrededor del viejo reloj de sol.

—Dame una rosa roja —rogó—, y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el árbol negó con la cabeza.

—Mis rosas son amarillas —respondió—; tan amarillas como el cabello de la sirena que se sienta en un trono de ámbar, y más amarillas que el narciso que florece en el prado antes de que llegue el segador con su guadaña.

Pero ve a ver a mi hermano que crece bajo la ventana del Estudiante, y tal vez te dé lo que quieres.

Así que el ruiseñor voló hacia el rosal que crecía bajo la ventana del estudiante.

—Dame una rosa roja —rogó—, y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el árbol negó con la cabeza.

—Mis rosas son rojas —respondió—, tan rojas como los pies de la paloma y más rojas que los grandes abanicos de coral que se mecen en la caverna del océano. Pero el invierno me ha helado las venas, y la escarcha ha cortado mis capullos, y la tormenta ha roto mis ramas, y este año no tendré rosas.

—Una rosa roja es todo lo que quiero —rogó el ruiseñor—, ¡sólo una rosa roja! ¿No hay manera de conseguirla?

—Hay una manera —respondió el árbol—; pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

—Dímelo —dijo el ruiseñor—, no tengo miedo.

—Si quieres una rosa roja —dijo el árbol—, debes construirla con música a la luz de la luna, y mancharla con la sangre de tu corazón. Debes cantarme con corazón contra una espina. Debes cantarme durante toda la noche, y la espina debe atravesarte el corazón, y tu sangre vital debe fluir por mis venas y convertirse en la mía.

—La muerte es un gran precio a pagar por una rosa roja —gritó el ruiseñor—, y la vida es muy querida por todos. Es agradable sentarse en el verde bosque y contemplar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Dulce es el aroma del espino, y dulces las

campanillas que se esconden en el valle, y el brezo que sopla en la colina. Pero el amor es mejor que la vida, y ¿qué es el corazón de un pájaro comparado con el corazón de un hombre?

Así que extendió sus alas marrones para volar, y se elevó en el aire. Sobrevoló el jardín como una sombra, y como una sombra navegó por el bosque.

El joven estudiante seguía tumbado en la hierba, donde él lo había dejado, y las lágrimas aún no se habían secado en sus hermosos ojos.

—Alégrate —gritó el ruiseñor—, alégrate; tendrás tu rosa roja. La construiré con música a la luz de la luna y la teñiré con la sangre de mi corazón. Todo lo que te pido a cambio es que seas un verdadero amante, porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ella es sabia, y más poderoso que el poder, aunque él sea poderoso. Sus alas son del color del fuego, y su cuerpo es del color del fuego. Sus labios son más dulces que la miel, y su aliento es como el incienso.

El estudiante levantó la vista de la hierba y escuchó, pero no entendía lo que le decía el Ruiseñor, pues sólo sabía lo que está rescrito en los libros.

Pero el roble comprendió y se entristeció, pues quería mucho al pequeño ruiseñor que había construido su nido en sus ramas.

—Cántame una última canción —susurró—; me sentiré muy solo cuando te hayas ido.

Así que el ruiseñor cantó al roble, y su voz era el agua que burbujea en una jarra de plata.

Cuando terminó su canción, el estudiante se levantó y sacó de su bolsillo un cuaderno y un lápiz.

—Tiene forma —se dijo mientras se alejaba por el bosque —, eso no se le puede negar, pero, ¿tiene sentimientos? Me temo que no. De hecho, es como la mayoría de los artistas; es todo estilo, sin ninguna sinceridad. No se sacrificaría por los demás. Solo piensa en la música; y todo el mundo sabe que las artes son egoístas. Aun así, hay que admitir que tiene algunas notas hermosas en su voz. Lástima que no signifiquen nada ni hagan ningún bien práctico —. Y entró en su habitación, se tumbó en su camita y se puso a pensar en su amor; y al cabo de un rato se durmió.

Y cuando la luna brilló en el cielo, el ruiseñor voló al rosal y apoyó el pecho en la espina. Toda la noche cantó con el pecho contra la espina, y la fría luna de cristal se inclinó y escuchó. Durante toda la noche cantó, y la espina se le clavó cada vez más profundamente en el pecho, y la sangre de su vida se desvaneció.

Cantó primero el nacimiento del amor en el corazón de un muchacho y una muchacha. Y en la rama más alta del rosal floreció una rosa maravillosa, pétalo tras pétalo, como la canción tras la canción. Al principio era pálida como la niebla que se cierne sobre el río, pálida como los pies de la mañana y plateada como las alas del alba. Como la sombra de una rosa en un espejo de plata, como la sombra de una rosa en un estanque, así era la rosa que florecía en la copa del árbol.

Pero el árbol pidió al ruiseñor que se apretara más contra la espina.

—Acércate más, pequeño ruiseñor —rogó el árbol—, o el día llegará antes que la rosa se acabe.

Entonces el ruiseñor se apretó más contra la espina, y más y más fuerte creció su canto, pues cantaba el nacimiento de la pasión en el alma de un hombre y una doncella.

Y un delicado rubor de rosa apareció en las hojas de la rosa, como el rubor en el rostro del novio cuando besa los labios de la novia. Pero la espina aún no había alcanzado su corazón, por lo que el corazón de la rosa permaneció blanco, pues sólo la sangre del corazón de un ruiseñor puede teñir de carmesí el corazón de una rosa.

Y el árbol rogó al ruiseñor que se apretara más contra la espina.

—Aprieta más, pequeño ruiseñor —gritó el árbol—, o el día llegará antes que la rosa se acabe.

Así que el ruiseñor se apretó más contra la espina, y la



espina le tocó el corazón, y una feroz punzada de dolor lo atravesó. Amargo, amargo fue el dolor, y más y más salvaje creció su canto, pues cantó al amor que se perfecciona con la muerte, al amor que no muere en la tumba.

Y la maravillosa rosa se volvió carmesí, como la rosa del cielo oriental. Carmesí era el cinturón de pétalos, y carmesí como un rubí era el corazón.

Pero la voz del ruiseñor se hizo más débil, y sus pequeñas alas empezaron a batir, y una película cubrió sus ojos. Su canto era cada vez más débil, y sintió que algo lo ahogaba en la garganta.

Entonces emitió un último estallido de música. La luna blanca la oyó, y olvidó el amanecer y se quedó en el cielo. La rosa roja la oyó, se estremeció de éxtasis y abrió sus pétalos al aire frío de la mañana. El eco la llevó a su caverna púrpura en las colinas, y despertó de sus sueños a los pastores dormidos. Flotó entre los juncos del río y llevaron su mensaje hasta el mar.

—¡Mira, mira! —gritó el árbol—. La rosa ya está acabada —; pero el ruiseñor no respondió, pues yacía muerto en la larga hierba, con la espina clavada en el corazón.

Al mediodía, el estudiante abrió la ventana y se asomó.

—¡Qué suerte! —exclamó—. ¡Aquí hay una rosa roja! Nunca he visto una rosa igual en toda mi vida. Es tan hermosa que estoy seguro que tiene un largo nombre en latín —y se inclinó y la arrancó.

Luego se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con la rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada en la puerta, enrollando seda azul en un carrete, y su perrito estaba echado a sus pies.

—Dijiste que bailarías conmigo si te traía una rosa roja —dijo el estudiante—. Aquí tienes la rosa más roja de todo el mundo. La llevarás esta noche junto a tu corazón, y mientras bailamos juntos te diré cómo te quiero.

Pero la muchacha frunció el ceño.

—Me temo que no combinará con mi vestido —respondió —; y, además, el sobrino del Chambelán me ha enviado unas joyas de verdad, y todos saben que las joyas cuestan mucho más que las flores.

—Pues te aseguro que eres una desagradecida —dijo el estudiante furioso; y arrojó la rosa a la calle, donde cayó en la cuneta y una rueda de carro le pasó por encima.

—¡Desagradecida! —dijo la muchacha—. Te diré una cosa, eres muy grosero; y, después de todo, ¿quién eres? Sólo un estudiante. Ni siquiera creo que lleves hebillas de plata en los zapatos, como el sobrino del chambelán —y se levantó de la silla y entró a la casa.

—Qué cosa tonta es el amor —dijo el estudiante mientras se alejaba—. No es ni la mitad de útil que la lógica, porque no prueba nada, y siempre está diciéndole a uno cosas que no van a suceder, y haciéndole creer cosas que no son ciertas. De hecho, es muy poco práctico, y, como en esta época ser práctico lo es todo, volveré a la filosofía y estudiaré metafísica.

Así que volvió a su habitación, sacó un gran libro polvoriento y se puso a leer.